

A LAS HERMANAS CEJUDO

(En su noche de gracia).

Soneto.

El que de gloria inmensa es un portento,
 el que sin gloria inmensa no existiera,
 almas forma do el genio reverbera,
 almas que tienen su glorioso aliento.

De esas almas la gloria es elemento,
 que su vida sin gloria nada fuera,
 y necesitan gloria en su carrera,
 como luz necesita el firmamento.

De esas almas la historia es vuestra historia,
 artistas del Señor privilegiadas:
 si anheláis perpetuar vuestra memoria,

seguid siempre al estudio consagradas,
 y adquiriréis inmarcesible gloria;
 porque fuisteis para ella destinadas.

TU MIRADA

Si es linda la blanca luna
 de luceros tachonada,
 que se espeja en la laguna
 desde el éter reclinada,
 es más linda tu mirada.

Si es lindo ver, con donaire,
 gasa de luz delicada
 remecida por el aire

en la cortina azulada,
 es más linda tu mirada

Si es lindo tras los horrores
 de la noche apizarrada,
 ver los nítidos albores
 de la aurora sonrosada,
 es más linda tu mirada.

Si es linda la fecundante
 lumbre del sol, coronada
 por la bendición constante
 del que la encendió en la nada,
 es más linda tu mirada.

Si es muy lindo para el ciego
 tirar la venda enlutada
 y ver agua, flores, fuego,
 á sus hijos y a su amada,
 es más linda tu mirada.

Si es muy lindo al que sin huella
 boga en la mar irritada,
 mirar la polar estrella
 en el Norte dibujada,
 es más linda tu mirada.

Si es lindo al que en pesadumbre
 tiene el alma infortunada,
 que la esperanza le alumbra
 con su luz abrigada,
 es más linda tu mirada.

Si es linda en la rutilante
 bóveda, por Dios formada,
 ese pléyade brillante
 de astros de luz argentada,
 es más linda tu mirada.

Si es muy linda la diadema
de luz de gloria bañada,
que está en la frente suprema
de la Virgen adorada,
es más linda tu mirada.

Si es lindo al dejar los males
de esta vida malhadada,
admirar los celestiales
coros, de excelsa morada,
es más linda tu mirada.

Si es linda de Dios la esencia
y de María inmaculada
la santa benevolencia
con la prole infortunada,
es más linda tu mirada.

.....
.....
.....
.....
.....

Dios sin duda quiso ver
su gloria en ti retratada,
por eso, linda mujer,
tiene de Dios el poder
el poder de tu mirada.

Y si hay alguien que no crea
en un Dios todo consuelo,
deja que tus ojos vea,
y se formará una idea
de las delicias del cielo.

Yo que de Dios blasfemé
y en el cielo no creí,

cuando tus ojos miré
arrodillado exclamé:
¡Señor, ten piedad de mí!

Y aunque camino entre abrojos
y es de réprobo mi historia,
te adoro mujer, de hinojos,
admiro a Dios en tus ojos,
y veo en tus ojos la gloria.

PENSAMIENTOS

Para el sepulcro de ***

Fué un ángel de pureza y de ternura
a quien temprano persiguió la suerte;
pero de pronto su llanto de amargura
vinó a enjugar el ángel de la muerte.

En la tumba encontró lecho de flores,
los abrojos dejando en el camino;
y su noche de sombra y de dolores
la luz del cielo a disiparla vino.

Un ángel fué que la sagrada esfera
dejó para gemir en este suelo;
pero al verter su lágrima postrera,
con su palma de mártir volvió al cielo.

Era niña y murió. He aquí su historia:
Dios quiso un ángel más para la gloria.
Temprana flor que se agostó en el suelo,
su esencia virginal recogió el cielo.

Tu aliento de ángel apagó la muerte,
en ángel al morir te convertiste;

tu suerte es ya feliz, negra es mi suerte;
con tu ventura mi desgracia hiciste.

Como tú vas a Dios quisiera verte;
por eso mi alma pesarosa y triste
en vano busca tus preciosas huellas
en la inmensa región de las estrellas.

A ROSA

I

A tu lado yo siento, Rosa mía,
que tenemos los dos un alma sola;
y si prueba una gota de ambrosía
suspendido en tus labios de amapola,

a Dios le pido que mi pobre estrella
alumbre un porvenir de venturanza,
y que siempre resbale tras tu huella
la inmaculada luz de la esperanza.

Ojalá que en tu senda sin abrojos
nunca el llanto humedezca tu mejilla
ni el brillo apague de tus lindos ojos
donde mi cielo de ventura brilla.

Porque tu goce mi tormento calma
y con tu pena el corazón me hieres;
padece mi alma si padece tu alma,
y soy dichoso si dichosa eres.

Que mi vida, mujer, mi vida entera
se halla en tal grado con la tuya unida,
que la temible muerte no pudiera
arrebatar tu vida sin mi vida.

Te amo, Rosa, como nunca he amado;
á tus pies encadeno mi destino,
y tu amor es fanal abrillantado
que encendiera el Señor en mi camino.

Tu mirada tiernísima concluye
de mi penar intenso la violencia,
que tú eres el iris que destruye
la horrible tempestad de mi existencia.

A tu lado la dicha me sofoca,
y mi sér se estremece de contento
cuando mi nombre de tu linda boca
embalsamado sale con tu aliento.

Y yo Rosa, te encuentro tan divina,
que un ángel envidiara tus hechizos,
tan pura como el aura vespertina
jugando de las olas con los rizos.

Eres tú la ilusión de mis amores
y la diosa de mi alma enamorada,
isla preciosa de benditas flores
en un mar de pureza colocada.

Ensueño sacrosanto de ternura,
mi grande aspiración es poseerte;
si se agota la flor de mi ventura
el desengaño me dará la muerte.

II

Mas no, que pronto con eterna liga
para siempre mi bien, á ti enlazado,
teniéndome á tus pies arrodillado,
me oirás, hermosa, sin cesar decir:

A tí, mujer, la de cabellos blondos,
de tez de raso, de inspirada frente,

la de ojos lindos, la de boca riente,
á ti te amo no más, no más á ti.

A ti tan fina como bucle de ángel,
tan blanca como hielo de Apenino,
hermosa cual topacio golcondino,
á ti te amo no más, no más á ti.

A ti, mujer, tan noble como el mártir,
a ti más tierna que la alondra el canto,
a ti más pura que de niño el llanto,
á ti te amo no más, no más á ti.

PARA UN SEPULCRO

Octava.

No hay otro bien que al de vivir iguale:
es la existencia una inlusión mentida:
la vida es nada, porque nada vale,
y todo acaba al acabar la vida.

—Mas cuando el alma de su cárcel sale,
¿el alma adónde va? ¿Vuela perdida,
ó se apaga esa luz aquí en el suelo?
—En alma ¿do ha de ir? La luz va al cielo.

CENIZA EN LA FRENTE

La vida es combate,
la tierra palenque,
"el hombre es el lobo
del hombre," y en este
orátes maldito
ninguno se entiende.
Aquí todos lloran,

aquí todos ríen,
aquí todos charlan,
corren, van y vienen;
y todos adulan,
arañan y muerden,
y engañanse todos,
y todos prometen,
y todos se ponen
ceniza en la frente.

*

Si ves á una chica
que un ángel parece
y al cielo sus ojos
envidia no tienen;
evita que ellos
el alma te quemem,
que en vez de colores
tendrás coloretę,
horribles pesares
en vez de placeres,
y en vez de ternura
dejárate aleve
ceniza en el alma,
ceniza en la frente.

*

Si ves anunciado,
en grandes carteles,
elíxir que sana
infaliblemente
cuanto mal agobia
á la humana especie,
duda del prodigio;
porque quien lo vende
sólo busca bobos,
sólo bobos quiere,
para colocarles
ceniza en la frente.

Aunque veas que el trono
 penas mil decrete
 contra esos que viven
 de sotas y reyes,
 no pienses que nunca
 de jugar se deje,
 que son los tahures
 endiablada gente,
 y á la policía
 ciega y sorda vuelven
 luego que le pones,
 ceniza en el vientre,
 ceniza en los ojos
 ceniza en la frente.

*

Si ves á un patriota
 que ayer muy ardiente
 gritaba: ¡Que vivan
 de Juárez las leyes!
 Y hoy dice: Si Juárez
 no ha caído, se pierde
 la patria.—¿Adivinas
 lo que el bicho quiere?
 Quiere ver el bicho
 si á la patria muerde;
 por eso, menguado,
 un empleo pretende,
 aún cuando le pongan
 ceniza en la frente.

*

Si oyes que otro dice,
 el mártir haciéndose:
 —Señor, mis creencias
 ante nada ceden.
 ¿Servirle al imperio?
 ¡Primero me cuelguen!
 ¿Sabes cuál la causa
 es de que se exprese

así? Pues el mártir,
 con humos de héroe,
 está convencido
 de que es pobre mueble
 útil para nada,
 y que aunque se esfuerce,
 no habrá quien le ponga
 ceniza en la frente.

*

Y si oyes que algún
 espuro no quiere
 que haya quien revise
 los mil expedientes
 que deben su origen
 de Lerdo á las leyes,
 jura que ese chico
 las fincas que tiene
 son mal adquiridas,
 y quedarse teme
 peor de lo que estaba
 antes de ponerle
 al clero, ceniza,
 ceniza en la frente.

*

Y si acaso has visto...
 mas ahora cese
 la maldita charla,
 que la charla ofende;
 y si continuamos
 charlando tan fuerte,
 tal vez el prefecto
 se enfada, suspende
 la Orquesta y nos pone
 ceniza en la frente.

A UNA DAMA JOVEN

En su beneficio

Soneto.

Te dió el arte sus mágicos primores,
la Venus verticorda su pureza;
las virtudes te dieron su nobleza,
y su acento los pájaros cantores.

Si del ama interpretas los dolores
á las almas saturas de tristeza;
si del amor traduces la terneza
enciendes con tu voz fuego de amores.

Tu genio, artista, como sol alumbraba
desvaneciendo la pesada sombra;
donde te hallas no existe la penumbra,

que gloria inmensa tu camino alfombra,
y la escena sin ti se apesadumbra,
porque su luz la inspiración te nombra.

TALENTO EN LAS CORVAS

Tipos políticos.

¡Qué tonto es el hombre
que nunca se dobla!
¡Qué sabio el que tiene
flexibles las corvas!

I

Conozco yo á un mico
que ayer sin la torta
vagaba, cual vaga
perdida la nota.

Asaz monarquista
con puntas de hipócrita,
rezando en la iglesia
gastaba sus rótulas.

Allá por los tiempos
de frailes y costas
era tinterillo
de pésima estofa,
y usaba raída
chaqueta grasosa,
sin que la chicana
le diese para otra.

Al fin hastiado
de su bruja insólita.
Empuñó atrevido
la péñola roma,
y en versos inmundos
rellenos de prosa,
cantó de González
Ortega las glorias;
después el buen Juárez
tiróle una torta,
y entonces á Ortega
le puso la popa;
hoy lame las plantas
de Lerdo, esa boa,
y de vez en cuando
firma alguna póliza;
y hoy gasta espejuelos
y guantes y botas,
se pinta y perfuma,
se mueve y se esponja;
y el extinterillo
que á risa provoca,
medra, porque tiene
talento en las corvas.

II

Un ex presidiario,
 en tierra escabrosa
 quitaba á indefensos
 la vida y la bolsa;
 pero el galeote
 ávido de gloria,
 cuando su gavilla
 engrosó con otra,
 le llamó:—Brigada
 ligera.—No es broma.
 Ligera cual pájaro
 que los vientos corta,
 volaba delante
 de contraria tropa,
 y con los inermes
 era una leona.

Se hizo el bandolero
 temible en las fondas,
 que á la maritornes
 le luenga pistola
 mostraba, si había
 tardanza en la sopa.

Sombrero arriscado,
 camiseta roja,
 calzoneras amplias,
 botones de bola,
 y canana henchida
 de balas y pólvora,
 llegaba a las tiendas
 pidiendo una copa.

Era su salud
 blasfemia horrorosa;
 el corcel robado
 sentaba con cólera,
 cortando los vientos

con luenga tizona.

Decían á su fuerza
la brigada escoba,
 porque antes de irse,
 á todos y á todas
 dejaba más limpios
 que suelo de monjas.

Por tales fazañas,
 dignas de la horca,
 hízole el Gobierno,
 general.—Ahora
 ya come con trinche,
 brinda en la Concordia.
 El pelo rebelde
 se lo peina Broca,
 y gasta cadena
 mejor que la otra
 que en Ulúa pusieron
 a su taba roma.

Ya canta que tiene
 dignidad y honra,
 y aunque el tal no sabe
 mandar una escolta,
 dice: **soy soldado,**
 y afanoso compre
 libros militares
 que mucho le estorban.
 En último rasgo
 de su audacia loca
 llegó hasta ponerse
 sorbete de moda.

Yo al ver que su faja
 color de cotorra
 ensucia arrastrándose
 en ricas alfombras,
 confieso que tiene
 talento en las corvas.

III

Con dos sobrinitas
coquetas, graciosas,
vivió un mequetrefe
sumido en la inopia;
inopia terrible:
las camas sin colchas,
sin lumbre el brasero,
sin agua las ollas
y á la funerala
las cazuelas rotas.

Vestido á la última
misericordia, no moda,
usaba tacones
torcidos, en forma
de alguna parada
que al as o á la sota
no pierde a la puerta,
ni á la puerta cobra.

Vivía el infelice
haciendo más drogas
que las que almacenan
las boticas todas;
pero a cierto prócer
gustaron las pollas;
les hizo la rueda
y una y a otra.

Entonces la bruja
trocóse en bambolla,
y el triste demonio
se volvió demócrata,
que el doble sobrino
le puso en la nómina.

Tal cual la república
de la vieja Roma

brotó de las sábanas
de fembra hermosa,
así el patriotismo
de este don Mamólatra
salió de los lechos
de dos mocetonas.

Terciando en amores,
agente de rosas,
de nuevo Mercurio
pródigo en lisonjas
subió, como sube
el humo a la atmósfera.
Hoy es hombre rico,
y en política órbita
al fin se ha creado
posiciones cómodas.

Dicen que es un cero
su cráneo, ¿qué importa?
¿qué importa, si tiene
talento en las corvas?

IV

Un hijo menguado
de ibérica zona,
un segunda cuerda,
volatín y acróbata,
más ágil que un chivo,
brincaba en la soga.

El payaso un día
armóle camorra,
y al payaso entonces
le rompió la cholla:
temiendo el funámbulo
ir a la chirona,
marchó fugitivo
a tierras ignotas;

y, médico en ellas,
por buscar la torta,
hizo más cadáveres
que Aquiles en Troya.

Huérfanos y viudos
armados de cólera,
y también de palos,
pegaron tal soba
al pobre Galeno,
que hasta hizo cabriolas.

Doliente, mohino
por tan dura broma,
buscando la muerte
largóse a la bola.

Cayóle á un caudillo
en gracia su historia,
y su secretario
le hizo sin demora.

Entre bandoleros
rellenó la bolsa,
y ya el saltimbanqui
es hombre de nota,
que entre los ministros
se inclina y se dobla
tanto, que su barba
convierte en escoba;
pero el bicho medra
y hasta fincas compra,
porque tiene mucho
talento en las corvas.

*

Arriba, gusanos,
¡paso a la la lisonja!
subid como sube
la espuma en la olla.

Subid, miserables,
que la **vita bona**

es para el que tiene
coyunturas flojas,
elástico lomo
y miel en la boca,
cintura flexible,
talento en las corvas.

CINICO Y EL HIPOCRITA

Soneto

Su maldad cuenta el cínico, la abulta;
su aliento es miasma, su sonrisa hielo;
porque ocultar pretende con anhelo
el rudo arpón que el infeliz sepulta.

Y sus maldades el devoto oculta,
de santidad cubiertas con el velo;
pero al subir en éxtasis al cielo,
su negro corazón al cielo insulta.

La sociedad al cínico aborrece,
y es digno de piedad por desgraciado;
al santurrón respeta y enaltece,

y merece la horca por malvado:
porque el cínico el alma tiene herida,
y el hipócrita su alma corrompida.

A UNA NIÑA

Niña gentil que a la vida
despertaste alegre ayer,
como en Oriente despierta
la luz al amanecer.

Niña, que del alto cielo
viniste al mundo a caer,
como aljofarada gota
de nítido rosicler,

y en immaculada cuna
te remeciste después,
como ilusión que se mece
del sueño al dulce vaivén.

Niña de cabellos de oro
y de labios de clavel.
Son de rosa tus mejillas,
es de raso tu alba tez.

Es tu sonrisa inocente,
de ángel tu mirada es,
y como brilla una estrella
brilla el candor en tu sien.

Dichosa tú que del mundo
pasando vas el dintel,
sin sospechar que las flores
espinas tienen también.

En mi canto, bella niña,
le ruego al Dios de Israel,
que la virtud de tus años
tiernos, en otros te dé,

para que ese mundo, nunca,
con su lodo y fetidez,
ensucie de tu pureza
el blanquísimo glasé;

que siempre tú, mariposa
en primoroso vergel
vueles, y en las flores halles
ánforas ricas de miel;

que dé calor a tus alas
el santo sol de la fe,
y que jamás una espina
tus alas llegue a romper.

BOLERAS INOCENTES

Arión, hijo de Céres
y de Neptuno,
era caballo, y dizque
hablaba el bruto;
no extraño eso:
aquí los brutos hablan
en el Congreso.

Los nietos de Sesóstris,
divinizaron
guajolotes y monos
y hasta lagartos:
aquí un conscrito
también es inviolable
como en Egipto.

Dentro del arca un viejo,
cuando el diluvio,
encerró toda especie

de animaluchos:
 en tal recámara
 no durmió tanto bípedo
 como en la Cámara.

Calígula—dice un
 cronista sabio—
 nombró Sumo Pontífice
 á su caballo;
 el tal no miente,
 porque aquí su Incitatus
 fué presidente.

Los negros de Gorea
 cambian por vino
 sus mujeres, sus padres
 y hasta sus hijos.

Un patriotero
 diera por dos pesetas
 el mundo entero.

Su regia majestad
 Carlos segundo,
 caballero hizo a un lomo
 de un cuasi burro:
 creo, sin empacho,
 Juárez hizo ministro
 á un cuasi-macho.

San Juan de Mata vió
 venir a un ciervo,
 con una cruz enorme
 entre los cuernos:
 hé comprendido
 que lo que vió el de Mata
 fué algún marido.

A los rayos Augusto,
 tuvo tal pánico,
 que si tronaba se iba
 al subterráneo.

Hay generales
 que con un trueno sufren
 ansias mortales.

El dios a quien Pompilio
 culto le daba,
 como en carnestolendas
 llevó dos caras.

Los que su mano
 de amigos nos ofrecen
 son como Jano.

He visto que á la diosa
 sin par, Astrea,
 unas balanzas de oro
 sirven de emblema.

Quizá por eso,
 es siempre la justicia
 cuestión de peso.

Al morir Junio Bruto
 clamó enojado:
 eres virtud maldita,
 un nombre vano.

Y si tal bicho
 viviera en este tiempo,
 ¿qué hubiera dicho?...

EL TONTO Y EL SABIO

Soneto

Sin libros, sin afán de ciencia rancia,
tiene el tonto la ciencia de la vida;
corre en pos de fortuna apetecida,
y premia la fortuna su constancia.

Lleno el sabio de in folios y arrogancia,
buscando la verdad todo lo olvida;
errores mil en su cabeza anida,
y muere maldiciendo su ignorancia.

Yo que una bruja singular afronto,
porque, al común sentido haciendo agravio,
a veces al Parnaso me remonto,

aseguro á los tontos sin resabio,
que el oficio más sabio es el de tonto
y el oficio más tonto es el de sabio.

PARA UNA NIÑA

(En unos premios.)

Flores hermanas, como yo despiertas
en tranquila alborada
de existencia feliz: niñas que inciertas
avanzando con plata immaculada
del templo del saber tocaís las puertas;

Yo con vosotras, por ventura unida,
bendiciendo mi aurora,
feliz piso el umbral de ignota vida,

porque aquí nuestra ilustre directora,
es mi estrella polar, mi noble egida.

Yo, cual vosotras, pago su desvelo
y sus consejos sabios
con ternura filial, que sólo anhelo
oir brotar de sus amantes labios
palabras de virtud, hijas del cielo.

En vosotras también, hermanas, miro
un dechado precioso
que siempre dócil a imitar aspiro;
por eso, niñas, con sincero gozo
vuestra virtud y aplicación admiro.

La virtud y el saber sean vuestro anhelo,
y sin penas odiosas
pasará vuestra vida en este suelo,
como pasa la brisa entre las rosas
para elevarse hasta el tendal del cielo.

SANDEZ

En un rincón obscuro del infierno
el amigo Luzbel está en cuclillas,
la siniestra descansa sobre un cuerno
y en la diestra se apoyan sus mejillas.

Muy grave debe ser la que sin bilis
medita hoy la majestad candente;
pero... ¡Silencio!... ¡Dió con el fusil!
que rápido se para, y en la frente

dándose una palmada con arrojo,
grita fuera de sí: "ya caigo!... ¡cierto!
Es tuerto aquel a quien le falta un ojo;
porque teniendo dos, ninguno es tuerto".